



India: para alimentar satisfactoriamente a 1.2 millones de personas, será necesaria una segunda *green revolution*.

Y, para nosotros, y para el mundo, será interesante observar como India soluciona ese problema

Primero: ¿Es efectiva una crisis alimentaria global?

Parafraseando el conocido test de la pequeña mancha en un telón, los titulares de prensa tienden a fijarse en la mancha y mantener el tema hasta que surge otra mancha más fresca. Así, la destacada noticia que Wall-Mart y otras cadenas del retail en Estados Unidos, estaban limitando la venta de arroz en consideración a la escasez de ese alimento, llevó a que se dijese que tal medida podía ser una primera señal de desabastecimiento que se estaría produciendo por factores como el cambio climático, el uso del suelo para obtener biocombustibles y su intrínseca relación con los precios del petróleo. ¿Sobre reacción? Téngase presente que para el período agrícola 2007-2008, la producción mundial de cereales está complicada. Nada nuevo. Ha estado deficitaria toda la década¹. La producción global para el 2008 se estima en 2102.6 millones de toneladas (*m.t.*); 4.6% más que el período anterior, pero que no alcanzará a cubrir el consumo mundial que requiere de 2120.3 *m.t.* El déficit se suele equilibrar con la existencia de inventarios, cosa que se volverá a hacer pero que hará caer las reservas cerealeras a 405 *m.t.*, el menor volumen desde 1982². Sin embargo la diferencial entre lo producido y lo consumido no es tan grave si las reservas no se drenaran al nivel que se ha estado haciendo,

¹ La demanda mundial de granos y oleaginosas en esta década (2000-2007) está creciendo a un ritmo anual del 2%, en comparación con un ritmo del 1,2% en la década anterior en comparación con el ritmo de crecimiento de la producción que también se aceleró del 0,8% al 1,9%. (datos de Ricardo H. Arriazu & Asoc. Estudio argentino liderado por el académico, economista y asesor internacional Ricardo Arriazu)

² <http://www.fao.org/docrep/010/ah881s/ah881s04.htm>

crisis que comenzó con la fuerte caída de la producción mundial entre 1996 y 2003. Durante ese tiempo y por dos años consecutivos hubo cosechas inferiores al promedio, tanto en Europa como en los países exportadores de granos de otras regiones del orbe.

Diagnóstico simple del problema: la demanda crece más rápido que el incremento de la producción. En ese esquema resumido, la principal causa es el uso de alimentos para producir biocombustibles; o la no producción de alimentos porque se destinan los suelos al mismo fin. Es lo que sucede con el maíz, en Estados Unidos, el trigo y la semilla de colza en Europa, y la caña de azúcar en Brasil. Obsérvese como la producción mundial de maíz, el año 2007, se incrementó en 40 *m.t.* Pero, de tal aumento, 30 *m.t.* se destinaron a la producción de etanol³.

Y si bien es contrario a lo que se dice e imagina, el crecimiento y expansión de China no es factor importante⁴. Y si gravita en algo, lo es modo muy marginal pues durante la última década, la demanda china se expandió al 1,5%, lo que se equilibró con su propio aumento interno de la oferta, la que creció en 1,9%; aunque igual decayó con respecto a la década previa, cuando creció en 2,2%.

³ <http://www.fao.org/worldfoodsituation/faq.html?L=2pregunta3>

⁴ Contra lo que temió **Lester Brown**, *Who Will Feed China?*, que en los noventa aterrizó a más de un norteamericano, imaginando una China de poderoso poder de compra, causando desabastecimiento en los mercados mundiales.



Segundo: Ningún mal dura un siglo

Es muy posible que a pesar de la alta demanda, sobrevenga la estabilidad en el mercado global de los granos. Fundamentalmente porque en el corto plazo los buenos precios han fomentado las siembras con fin de autoabastecimiento en países no exportadores; tanto es así, que ya se proyectan buenas cosechas para el 2008-2009⁵. En el largo plazo, el alto precio de las materias primas ha hecho posible una ancha gama de alternativas energéticas; a lo que se debe añadir el probable ingreso de más pozos petroleros a la producción, en Brasil y en el hemisferio norte, lo que bajaría el precio del petróleo y des-incentivaría la producción de biocombustibles. Así, se volvería a un crecimiento de producción de cereales suficiente para reponer stocks, crear excedentes y aquietar los precios.

Tercero: el tema de los precios

El incremento de precios internacionales de cereales y alimentos fue superior a la expansión de la demanda. “En EE.UU, en Enero, el trigo alcanzó US\$ 381 la tonelada (HRW, No. 2, FOB), sin variaciones respecto a Diciembre de 2007 pero casi US\$ 50 más por tonelada que en Noviembre de 2007 y remontó hasta US\$ 173, es decir, tuvo 83% más por tonelada que en enero de 2007”⁶. Para ese mismo tiempo, la expansión en la demanda causada sólo por los biocombustibles no explica el alza de precios, o la no respuesta de la oferta para llegar al punto de equilibrio al reducir los stocks de cereales. Para explicar el fenómeno hay que observar dos causas comunes entre sí, aunque ajenas al

⁵ <http://www.fao.org/docrep/010/ah881s/ah881s04.htm> htm: *Perspectivas iniciales favorables para la producción mundial de cereales de 2008.*

Cf. <http://www.oecd.org/dataoecd/56/22/39098372.pdf>

⁶ <http://www.fao.org/docrep/010/ah881s/ah881s04.htm>:

“Los precios internacionales de los cereales se mantienen altos”.

mercado agrícola internacional. Una fue la baja del dólar y la alta volatilidad de los mercados financieros internacionales. Para varios analistas⁷, lo sucedido fue que ante la devaluación del dólar, las turbulencias financieras, y la posibilidad que el ajuste internacional tomara una forma inflacionaria, hizo a los agentes económicos buscar la protección en los mercados a futuro de las materias primas. Así, ante la amenaza de una posible des-aceleración de la economía global, sumado a las buenas proyecciones de cosecha de trigo para el 2008, hicieron bajar el precio futuro del cereal, para Septiembre 2008, a US\$ 320 la tonelada, dos dólares menos que lo proyectado para Mayo del presente año.

Cuarto: El fantasma de la escasez

En un escenario de alta demanda, stock bajos y precios altos, es lógico que cunda el pánico lo que se ha reflejado en la opinión pública y ha favorecido a alarmistas y especuladores. No hay crisis alimentaria global, que no es sino un espectro que asusta a quien quiere creer o sacar algún provecho. El problema, y que por cierto que existe, sucede en regiones y países que ya sufrían de abastecimiento incierto desde mucho antes que apareciese el desequilibrio ya descrito. Lo anterior, no le resta importancia al flagelo del hambre ni minimiza su dramática realidad sino por el contrario pone un tono realista y busca llamar la atención ante las verdaderas causas de la poca disponibilidad alimentaria en esos lugares, justamente para saber cómo ayudar a quienes lo necesitan.

Según la FAO, Kenya y Somalia encabezan la lista de países con la peor proyección de cosechas por causa de desfavorables factores

⁷ Nuevamente citamos a Ricardo H. Arriazu & Asoc., analistas de temas de precios alimentarios.



climáticos. Les siguen con algo menos malas proyecciones, treinta y seis países con grados de escasez y que necesitarán asistencia desde el exterior. De esos, veintiún son africanos; nueve son asiáticos, cuatro son latinoamericanos y dos son europeos. Mas, habría que aclarar que las razones son otras que el clima, tales como mala administración, tensión política, guerra y caos interno. De los casi cuarenta países con serios problemas de comida, sólo diez podrían pasar hambre debido a factores climáticos que por lo demás y de acuerdo a la FAO no habría aquello que relacionarlo al cambio climático. Hasta ahora ningún estudio serio demuestra que el “efecto invernadero” ya esté afectando en las producciones agrícolas.

Quinto: No echarle la culpa al empedrado sino remediar la propia cojera

Así queda demostrado que la supuesta crisis alimentaria se reduce a países de África, donde el problema se ha dado y ha estado presente aún en tiempos de precios bajos y muy buenas cosechas. O bien, en sectores desfavorecidos al interior incluso de potencias alimentarias como Argentina, donde el problema se debe a malas decisiones políticas y no por falta de alimentos. Visto de este modo, la temida crisis alimentaria no debiera ocurrir aunque tampoco eso acaba con el hambre. De acuerdo a lo proyectado, en los próximos cinco años se regularizaran las cosechas en Europa y en Australia, sumado al aumento de cultivos de invierno a nivel mundial, lo que permitirá cubrir la demanda y aumentar los inventarios. Aunque los precios altos podrían mantenerse, tema que cada nación podrá manejar según sus propias políticas económicas, arancelarias y de fomento de la producción. La baja de precios podría notarse cuando el panorama global se aclare y salga el arco iris que muchos estamos esperando.

INDIA, sus problemas de abastecimiento y sus medidas para mejorar la capacidad alimentaria

En círculos de estudio indios se ha hecho el análisis sobre la tendencia a la disminución de la oferta y elevamiento de los precios, para los cereales y granos básicos. Al respecto, se ha interrogado a las autoridades indias, queriendo saber qué soluciones han previsto y discurrido a breve y a mediano plazo en una proyección que adelante los escenarios de los años que vienen.

Al respecto, el Gobierno de la India acaba de ser reconocido por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO, por su esfuerzo en elevar la capacidad de producción de alimentos. El galardón lo recibió el Primer Ministro indio, Manmohan Singh, de manos del director de la FAO, Dr Kandeh Yumkella. Justo en días en que el tema ha sido el alza en los alimentos, Manmohan Singh dijo al agradecer el premio: “El aumento de precios hace que el control de la inflación sea cada vez más difícil y daña la estabilidad macroeconómica. Hay que cuidar que las reformas económicas para corregir la situación no lleve a prácticas comerciales restrictivas, que podría empeorar el problema. Para India, el tema es de prioridad máxima”. Ahí mismo, Singh anunció que India está empeñada en un plan maestro de desarrollo agrícola, en el cual **la libertad de precios es clave para el fomento del agro pero también lo es para la estructura general de precios en el país**. Aunque, por otro lado preocupa que una escalada de precios causada por las alzas de los alimentos anule el esfuerzo por elevar a los sectores más pobres, además de frenar el crecimiento económico y retardar el proceso de generación de empleos.



Más que una *Green Revolution* vendría una *free price revolution*

Si la primera *Green Revolution* consistió en la introducción de semillas de alto rendimiento, la segunda requerirá de más tecnología, reforma organizacional, un esfuerzo mayúsculo de parte de las instituciones del Estado, además de un nuevo modo de interacción entre comunidades de productores agrícolas, centros científicos y de desarrollo de tecnologías, empresas, bancos y consumidores. India entera se deberá mover con un sólo tema-país: impulsar la agricultura a niveles de éxito admirables. Y en ese contexto, podemos estar seguros que India no va a volver a mecanismos de control de precios ni a ningún sistema que antes haya significado deprimir la agricultura o dificultar el libre flujo comercial.

El Gobierno de India ha sido clarísimo: “No se va a favorecer a los consumidores si eso pone en riesgo la capacidad productiva. Incentivar la producción, aumentar la potencia alimentaria, sin recurrir a medida distorcionadora alguna es el gran objetivo-país⁸. La opción es darle todo el respaldo al sector agrícola. Recordemos que el 70% de la población de India es rural; por lo que el desarrollo del sector es garantía de salud general, mejoramiento del nivel de ingresos y por cadena de reacciones, la expansión de toda la economía de la India.

Y, por cierto, hay conciencia en India del tema de los biocombustibles y del cambio climático. Ambos, en India, se resuelven por la vía del incentivo hacia las siembras de alimentos y donde las libertades de precios son la clave⁹.

⁸ P.M. Singh: “The promotion of the welfare of the entire agricultural community has a progressive increase in agricultural productivity. Increasing the incomes in the sector will remove the mass poverty and will create an expanding market for industrial products”.

⁹ P.M. Singh: El plan implica una acción simultánea en varios frentes: Fortalecer la inversión en sistemas de

To eat or not to eat

Antes del 2012, India sumará 1.2 billones de habitantes, y a todo entender el país debe ser no sólo autosuficiente en temas alimentarios, sino capaz de producir excedentes y reservas para enfrentar situaciones de riesgo, que en el nivel de necesidad de un país con esa masa de población, sufrir una crisis sería un desastre de nivel global. De tener éxito, no sólo sería un logro para India sino traería consecuencias positivas para toda la humanidad.

Una revolución agrícola será otro impulso al ya sorprendente crecimiento de India. Las reformas que se planean buscan transformar al país en un gigantesco productor de trigo, arroz, lentejas y vegetales. Las probabilidades son grandes, aunque hay críticos autorizados. Monkombu Sambasivan Swaminathan¹⁰ que fue el arquitecto de la *Green Revolution* de 1960, piensa que a pesar que se tienen mejores condiciones hoy que en su época, falta más energía y decisión. Swaminathan ha dicho que no ve un grado de compromiso como el tema lo merece. La revolución verde de los ‘60, consistió en la introducción de variedades de semillas de trigo y de arroz de alto rendimiento, técnicas que desde entonces casi no han cambiado. No ha habido un nuevo empuje al agro como para decir que India es un gran productor de alimentos. Por el contrario, desde los años 90’ el énfasis y todo el interés se puso en la *high tech*, principalmente en el área de la informática. Y con las inmensas ganancias provenientes

regadío, almacenamiento y distribución de agua para asegurar la expansión agrícola sostenida.

¹⁰ Este experto en genética de las plantas que hoy tiene 82 años, desarrolló varias semillas de alto rendimiento que hicieron de la India una potencia productora de alimentos. Swaminathan hoy dirige la Fundación de Investigaciones instalada en Chennai, Madrás, donde sigue estudiando nuevas tecnologías agrarias.



de tal éxito industrial se importan alimentos para abastecer la creciente demanda, al extremo que se ha llegado a depender peligrosamente de los mercados externos.

Lo denunciado por Swaminathan es cierto. En los últimos años, la producción de alimentos en India ha declinado, tanto que en el año 2006 por primera vez en mucho tiempo India tuvo que importar trigo y otros productos. Hoy el sector industrial produce sobre el 60% del PBN, pero aún el 70% de la población vive de un salario agrícola cuyo crecimiento promedio es de 3%, muy por debajo de la expansión económica general del país, que para el período 2008-2009 se espera será de 9%.

India ha sufrido muchas crisis de alimentos; la última, en 1943, la llamaron “Gran hambruna de la región de Bengala” y significó ¡la muerte de hambre, de casi cinco millones de personas!. Hoy dos factores presionan a India y la ponen en riesgo permanente: un clima que siempre ha sido errático y que este 2008 se ve venir seco, más, una expansiva clase media que aumenta progresivamente su poder de compra y tiende a presionar los precios al alza. Y considerando el carácter deliberante y abierto de la sociedad india, una crisis alimentaria desencadenaría un caos de proporciones gigantescas. ¡Peor que hambruna! Por eso, más vale que la solución sea efectiva, muy bien coordinada, y con pleno respaldo de toda la dirigencia política.

India posee autonomía y capacidad tecnológica para una segunda y aún una tercera revolución verde. Posee la investigación y el desarrollo de semillas de rendimiento superior; se tienen los fertilizantes y productos para tratamiento de los suelos. Y hay capacidad para producir en India toda la tecnología de regadío que permitirá máximo aprovechamiento del agua. Porque es inaudito que aún el 70% de la agricultura de este enorme país dependa de la lluvia.

Otro tema fundamental es mejorar el modo de almacenaje de granos y alimentos en general. Hasta ahora, los volúmenes de alimentos que se pierden o inutilizan debido a las plagas, es simplemente inaceptable. Hay estimaciones que denuncian que las ratas se comen casi la mitad de la producción de granos de la India. Si suena exagerado, véanse estudios sobre el particular y hágase el cálculo aproximado, considerando que en la India al igual que en otras partes del mundo, hay cuatro roedores por cada humano.

Otro tema elemental es cambiar el concepto y la práctica de la economía agraria, desde una forma de semisubsistencia, hacia un modo de negocio moderno. Aún hasta hoy, en una India de poderosas cifras y éxitos, subsisten millones de campesinos siempre bordeando la miseria, al extremo que extraoficialmente se sabe que el número de suicidios motivados por el fracaso en las cosechas, es de miles cada año.

Y si bien los elementos para conseguir una revolución verde se tienen, el triunfo será más complicado que en 1960 cuando cualquier nivel de logro era aceptable. El principal escollo es que se necesita un amplio y potente acuerdo nacional. En 1960, Indira Gandhi gozaba de poder y autoridad casi omnímoda; Hoy será más difícil concertar a los sectores hacia un necesario consenso. La Sra. Gandhi, que reinaba de modo autocrático, dio amplia facultad a Swaminathan para implementar el plan. En el presente, India posee los recursos financieros, tecnológicos y científicos, pero su desarrollo democrático la hacen depender del consenso político. Se dice que las crisis acicatean la inventiva. En 1960 se estuvo a minutos de no tener qué comer. Esperemos que la clase política india sea hoy la primera en asustarse ante la eventualidad de no tener ni arroz, ni *dal*, ni *chapatis*.